

Antonino Nieto Rodríguez

EN EL INFINITO
NO HAY REFUGIO



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

—ANAQUEL DE POESÍA, nº 97—

MADRID • MMXX

De la obra © ANTONINO NIETO RODRÍGUEZ

De la edición © EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

www.cuadernosdelaberinto.com

Dirección de la colección: ALICIA ARÉS

Diseño de la colección © Absurda Fábula

www.absurdafabula.com

Retrato del autor en solapa © CÉSAR LUCAS

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento y el almacenamiento o transmisión de la totalidad o parte de su contenido por método alguno, salvo permiso expreso del editor.

Primera edición: enero 2020

I.S.B.N: 978-84-121309-9-7

Depósito legal: M-39364-2019

Impreso en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

*ni piedad
ni eternidad
en el infinito no hay refugio*

pulsos de sangre
en el retal
del barro:
las rosas

en el principio no hubo principio
ni hombre
ni mujer
ni ley alguna que en la nada borrarse al (el) hambre

* * *

el temblor de las cosas?
borrarnos!
hacer con nosotros migaja para que el descuento sea
más atroz
o más comercial aún

* * *

me dijo que el mar era un gusano que sólo obedecía
y que el barro que de las entrañas del grito emerge,
en nada se diferencia
de los múltiples encadenados que cocina la alegría en
su vaciar
lo sin sentido del beso
me dijo que sólo bebía agua,
agua de lluvia del no lugar del abismo
y que eso era todo:
el pan
la desnudez
el hueso que en lo invisible respira

fiesta!

fiesta!

fiesta!

en el principio no fue el verbo
en el principio no hubo principio
en el principio fue la consecuencia
y vosotros, todos nosotros,
la fe, el corazón, el rastro de tan inútil —o debería
decir rentable?— bendición

* * *

fiesta!

fiesta!

fiesta!

contra la tozudez burocrática de la esperanza
contra la económica rendición de lo imposible...
números, señoras y señores,
números para no reventar nunca,
para no traicionarnos,
para feroces inocentes bárbaros, comernos renta, sí,
esclavos de un no futuro sin corazón a cuestas

fiesta!

fiesta!

fiesta!

te abrazas escaparate
te crecen miserable y deudor y tú,
ceniza de la lengua que mamaste,
ay, maldices lo vivo:
la sed que persigue al inocente

la moneda
el libre cursor de tu independencia
la salud que feroz te invade de celda en celda

sí,
lo último en higiene corporal y amental
el hispánico deslumbrar de las sombras
el no va más de la revolución permanente:
la censura, sí, sí,
lo políticamente correcto, sí,
el corazón de la jaula

* * *

desde lo siempre en presente,
la atemporal exactitud
la belleza grande
la carnal empuñadura del grito

lo que cuenta?

ser feliz

todo lo demás son descuentos

no es pan, es aire: lo que engorda al miserable

el alma?

la cartera!

ya no hay realidades: hay ordenadores

valores?

ley orden patria instituciones

impunidad, para todos: menos para el inocente

ley orden patria instituciones

pura fiesta

y el ciudadano?

que vote!

que vote!

que ya le asignaremos su deuda

impagable, sí,

nada de alegrías

* * *

reconoces la sed en el sudor del mar

sabes del oxígeno, del óxido que numera a lo visible,

por el dolor que en la alegría duerme

insomne desnudas a la bestia: creces ritmos,

apuntalas el solar de la carcajada

no hablas

bendices el caudal de posibilidades que atesora
cualquier condición
rostros del corazón de la parodia transmutas
lo inanimado en fétil
humedal del grito,
en alas,
para no y así condenarte en vida

* * *

ondas en el infinito océano de lo sin fin
anclas de la nada en el barrizal de borrados, guiños,
cuentas...

letras mudas en el ciego carrusel de asaltos contra
la sordera infame
de todo esto nada sabes
y para desguace del aire que te acuna inmenso
imperdible inútil,
lo llevas inscrito en el ventanal de tus ojos

* * *

conocíamos del juego, el diente
sabíamos del dolor
éramos guapos
y alegres nos vaciamos lo justo
porque éramos felices fuimos eficaces:
restauramos el corazón de la bestia
¿o es de la fiesta?

ya ni obedientes: automáticos:
como el viento
la sed
los terremotos....:
como el corazón infiel que te quiere sordo ciego
mudo:
la naturaleza en estado puro

* * *

fiesta, señoras y señores, y en su pecho, costado y
muslos, el arpón feliz:
esta fiebre de la palabra:
de lo mejor del cántaro en su (des)gobernar
lo irrespirable

* * *

todo es ya antiguo:

lo nacido
las cosas
la naturaleza

somos nuestros padres y no soñamos:
evacuamos, esto es,
vestimos el tiempo que no nos queda

somos lágrimas del salón del abismo

para no ser exactos,

esto que palpas es lo que no existe:
la real gana, el suelo o sueño que a todos nos crece
señores del quiero,
la alegría,
la palabra...
y del agradecimiento
porque el agradecimiento nos da fuerza
no es dependencia ni servidumbre:
es reconocimiento:
primera virtud en el salón del fuego o,
para no terminar nunca,
llamarada atroz del tiempo en esta barcaza
de la memoria
su médula, el olvido y en él,
para no perdernos,
masticamos feroces lo invisible que en nosotros
expande el viento,
la sed,
la misericordia de los condenados

* * *

en esta desnudez, timo, artrosis del polvo,
hoy, nos vestimos de fiesta
nos abrazamos en todos y en cada uno:
cumplimos la condición de todo buen nacido:
respiramos...
estamos vivos, señoras y señores:
habrá que celebrarlo

la máscara,
este complot democrático contra lo real
la costra de las épocas...
este recreo
esta religión, insisto, democrática,
te conserva en el formol de la misericordia más culta,
aquella que te regala, por tu bien,
chuche o picadillo o miasma contra la rendición de lo
propio y singular:
pagas, contra ti mismo
eres, lo que no te dejan ser...
gratuidad sin pensamiento posible,
mueres vivo y vivo alimentas,
sólo alimentas,
la maldición de las cosas:
aquellos que de ti brota para rentabilidad de las sombras

* * *

ni la culpa
ni la obediencia
ni la fe
ni la esperanza

ni los hechos

que contra toda astucia
desbaratan
el cromo de la verdad

qué sueldo, entonces?
qué voluntad?!

es el viento sin dirección
la combinatoria exhausta
el seco corazón de los ríos del hambre
la ventral generosidad de la muerte pastoreando
el bromuro de los humedales...
ciego el nacido
sordo el no nacido
mudo y reventado el mar,
el salón del aire,
la carnal refrigeración de la palabra, del número,
del chip que te imanta virtual ración de la alegría...
es el fin de la función

* * *

el vino, abarata la razón
y el corazón, al vino
quién dijo
que el tiempo,
que la gran carcajada,
no es sino músculo del salón del universo o
publicidad encubierta de la nada?
sí,
fiebre del renglón del miedo...
el vino,
sí,
sí,
lo que no sobra,
no la fe,
la derrota de lo imperdible,
sí,
el cerebro que en toda carcajada late

la izquierda encadena
la derecha exprime
y así,
entre celda y licuado,
el extinto ciudadano,
la culpa,
nada suma,
salvo el obligado incumplimiento del valor supremo:
ni feliz
ni maldito:
a la orden!
al libre albedrío
de la rosa
y el paredón
en esa tiniebla de los ojos
en ese vertedero de las manos y el corazón
la izquierda
inocula en el inocente o sentenciado
—la misma maldita gracia—
la infecta semilla de la expropiación de mentes
y haciendas
la derecha se la salta
y con ella hace caja

simple caridad,
instinto o reflexión intransitiva
contra el desasosiego,
la mortandad y lo inútil
hablo del cerebro: de la inacida peste que en todo se
manifiesta

hablo de la belleza

alimenticia atmósfera o pensión con que la palabra
adquiere el sentimiento atroz que invade
al invencible nacido
en su parcelar lo sin fin del pulso...
hablo del corazón: del verdugo en su germinar la fe
del condenado

hablo de la belleza, sí,

del la pura desnudez del diente
de la inmortal contaduría del silencio...

hablo del estómago: de la esperanza del asesino